

Palabras de bienvenida del Secretario General del Instituto de Chile

Estimados amigos.

Hoy cerramos académicamente un año difícil para Chile y para nuestro Instituto.

No ha sido fácil tratar de entender el “estallido social”, nombre que a muchos no les gusta, pero que refleja bastante bien lo ocurrido a partir de octubre pasado.

En estos meses el funcionamiento normal de nuestra corporación se vio fuertemente conmocionado por manifestaciones legítimas en su origen, pero que en ocasiones derivaron en actos vandálicos.

El que el Instituto haya debido cerrar sus puertas en solo una única oportunidad, el 12 de noviembre, cuando se realizó un paro nacional, habla bien de todos nuestros académicos, pero sobre todo del personal permanente del Instituto de Chile. A ellos nuestro reconocimiento por su generosa entrega. Pese a ello, como era inevitable, hubo oportunidades en que se debió cambiar el horario o las fechas de algunas actividades y suspender otras. No se puede negar que estas alteraciones de la programación son siempre muy lamentables, en especial en estos últimos meses del año.

Confiamos, sin embargo, en que este año podremos realizar un gran esfuerzo por entregar oportunamente a la comunidad nacional el pensamiento de nuestros académicos sobre la coyuntura a partir de una amplia, variada y sólida reflexión.

Este proceso ya ha comenzado. Se han realizado interesantes reuniones en las academias sobre temas contingentes. Adicionalmente, en la página electrónica del Instituto, por iniciativa de la Presidenta, se han recogido y publicado notables y enriquecedores comentarios aparecidos en la prensa y los medios electrónicos.

Creemos que es necesario continuar activamente con este debate y enriquecerlo ojalá mediante nuevos encuentros. Este año que estamos iniciando nos plantea el desafío de profundizar en el aporte que pueden hacer nuestros académicos, las academias y el propio Instituto.

Las dramáticas circunstancias que hemos vivido y probablemente seguiremos viviendo, justifican este esfuerzo por hacer una contribución al futuro de nuestra realidad social. Sin embargo, no podemos olvidar que, desde su origen, el Instituto de Chile se ha preocupado de entregar su pensamiento sobre la base de su misión fundacional: la promoción, en un nivel superior, del cultivo, el progreso y la difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes.

Para el cumplimiento de tales objetivos, la ley le otorgó al Instituto un amplio espectro de funciones específicas: actividades culturales, científicas o artísticas; realización de seminarios y foros, edición de publicaciones, convocatoria a concursos y otorgamiento de becas. No podemos olvidar que, cuando se creó el Instituto de Chile, se tomó como modelo el Instituto de Francia. Así lo reconoció el autor del proyecto, el doctor Alejandro Garretón, quien reconoció que “la imagen del Instituto de Francia, fundado a fines del siglo XVIII, ha sido una fuente de inspiración”.

Más de 55 años después, el modelo sigue vigente. Pero es nuestra tarea analizar los profundos cambios producidos, analizarlos y contribuir a su mejor asimilación en la comunidad nacional.

Anales y Memorias

En esta perspectiva me corresponde ahora presentar nuestras últimas dos producciones editoriales. Lo hago debido a un accidente que sufrió el director Fernando Lolas Stepke y que le impidió hacer sus siempre bien meditados comentarios sobre el contenido de Anales.

En primer lugar, debo referirme al volumen de las Memorias, que abarca desde 2016 hasta 2018. En el inicio de este período el presidente Santiago Vera solicitó al Consejo del Instituto autorización para dejar el cargo de manera temporal por motivos personales. Después de un lapso razonable, decidió renunciar y, en definitiva, fue reemplazado por Luis Merino, ambos de la Academia de Bellas Artes.

El presidente Merino debió enfrentar una inesperada rebaja en el presupuesto que generó una compleja preocupación. Felizmente, la situación fue finalmente superada con esfuerzo, pero sin mayores consecuencias.

En buenas cuentas, como se puede comprobar en el texto de las Memorias que estamos entregando ahora, el Instituto de Chile avanzó en uno de sus objetivos principales: tener una mejor llegada ante la comunidad y las autoridades.

En estos tres años tuvimos la grata posibilidad de recibir a la Presidenta Michelle Bachelet y a dos ex presidentes, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, quienes usaron nuestra tribuna para exponer sobre temas que hasta ahora tienen vigencia.

No pretendo resumir aquí el significado de este volumen de las Memorias, pero creo que es importante haber subrayado algunos aspectos que me han parecido fundamentales.

El otro volumen que tenemos el agrado de entregar hoy corresponde a los Estudios de la revista Anales en su versión de 2019.

La historia de esta publicación puede caracterizarse como una búsqueda incansable del equilibrio entre lo permanente y lo contingente.

Así lo prueba cada uno de sus ejemplares desde su fundación. En los últimos años, el Comité Editorial ha tenido una especial preocupación por publicar artículos y comentarios de académicos y especialistas que sean un aporte de actualidad al debate sin perder la perspectiva del largo plazo.

La edición anterior, de 2018, dedicada a las migraciones, es un buen ejemplo de este interés.

Como señala el Dr. Lolas en el proemio de esta nueva edición de Anales, desde las distintas academias se aportaron visiones distintas y complementarias sobre la presencia extranjera a lo largo de toda la historia de Chile. Añade: “La urgencia de tratar este tema en 2018 y luego en 2019 era patente en nuestra sociedad”.

Esto explica que los comentarios sobre las migraciones contenidos en este volumen abarquen necesariamente un vasto período y se enfoquen en una multiplicidad de profesiones y ocupaciones.

Mencionaré solo algunos títulos, con el riesgo de dejar de lado otras importantes contribuciones.

Entre las que me han llamado la atención comenzaré con el texto de Leonardo Mazzei sobre las “Instituciones sociales españolas e italianas en el proceso de inmigración europea en Chile” que comprende casi un siglo entre 1850 y 1930.

Más actual es el estudio del Dr. Ramón Florenzano sobre la “Salud Mental de los inmigrantes global y chilena: ¿Cómo interpretar la evidencia?”

Aunque el estallido social de fines del año pasado ha desviado la atención de la opinión pública, el fenómeno de la inmigración sigue vigente y es necesario disipar mitos y malentendidos. El autor precisa que “el stress generado por el proceso migratorio se traduce en nostalgia por el terruño que quedó atrás”. Ese es, plantea, uno de los desafíos que es necesario enfrentar.

Iván Jaksic, quien ha dedicado buena parte de su vida como historiador a Andrés Bello, profundiza en su decisión de viajar a Chile que tanta importancia tuvo hasta ahora para nuestro país.

Roberto Arancibia Clavel asume un tema permanente a lo largo de nuestra historia: la Influencia foránea en la formación del ejército chileno. “En síntesis, dice, ha sido de gran importancia para su desarrollo y crecimiento. El resultado, podría decirse que es un modelo chileno de hacer las cosas”.

Algo novedoso de esta edición de Anales es que dos académicos hayan tomado separadamente el cine como tema central de sus trabajos. Se trata de José Rodríguez Elizondo quien aborda un tema: Netflix, el nuevo cine y sus narcomigrantes, y de Ignacio Aliaga quien escribe sobre la Influencia de directores de cine extranjeros en el país y/o las migraciones como motivo central de algunos relatos fílmicos realizados en Chile.

Y, como ya señalé. Todavía hay más, mucho más. El académico de Bellas Artes Enrique Solanich apunta a un tema notable: las manufacturas artísticas de la Colonia estudio centrado en la labor desplegada por la Compañía de Jesús en sus instalaciones en Calera de Tango.

Doña Carmen Peña Fuenzalida, del Instituto de Música de la Universidad Católica recuerda el pensamiento de Federico Heinlein respecto de la crítica musical y su papel como mediador con el público. Finalmente, dos artículos más.

Uno, es un recuerdo sobre el viaje del Winnipeg, al cumplirse 80 años de su llegada, el año pasado, Aunque lo firmamos Julio Gálvez y yo, es más que eso, ya que es el resultado de una reflexión en que participaron varios

especialistas y que se materializó en un notable encuentro aquí con nuestra presidenta, Julián Grimau y Lorenzo Agar, aparte de Gálvez y yo mismo. Igualmente múltiple es el equipo de seis médicos que asumieron un tema complejo: el aumento de la inmigración de profesionales de la salud. Los autores son: José Adolfo Rodríguez, Luis Hervé, José Manuel López, María Eugenia Pinto, Beltrán Mena y el presidente de la Academia de Medicina, Rodolfo Armas.

Como escribió el Dr. Lolas: “La heterogeneidad de las contribuciones destaca que el tema de la movilidad humana, física y espiritual tiene muchas facetas”.

Es, sin duda, un notable y valioso propósito.

Abraham Santibáñez
8 de enero de 2020